



**LAS DIFICULTADES  
DEL GOBIERNO DEL PAISAJE  
Y SUS ESPECIFICIDADES  
EN EL MUNDO RURAL ESPAÑOL**

*Luis Santos y Ganges*

**LANDSCAPE  
SETTLEMENT  
AND WAY OF LIFE**

Povoamento,  
paisagem  
e modo de habitar

**Daniela Ladiana  
Luis Santos y Ganges  
Vittorio Uccelli  
João Brites**

prefácio Rui Braz Afonso

## LAS DIFICULTADES DEL GOBIERNO DEL PAISAJE Y SUS ESPECIFICIDADES EN EL MUNDO RURAL ESPAÑOL

Luis Santos y Ganges

El “gobierno del paisaje” es una expresión frenética. Lo cierto es que los planificadores aceptamos con flema la idea que sugiere, pero en rigor tendríamos que apreciar cabalmente los sentidos del concepto paisaje y tendríamos que deliberar si realmente éste es susceptible de ordenación y gestión. Estos dos asuntos entrelazados son objeto perenne de preocupación académica, aun teniendo presente que superan las aptitudes de quien esto suscribe.

Nos vamos a referir, pues, a la variedad de visiones y a los modos de actuar en la protección y mejora; ambos asuntos de la realidad social enfocados desde la transversalidad disciplinar y la práctica de la planificación espacial en España. El punto de vista del autor es el del geógrafo (recordemos que el paisaje es el objeto por excelencia de la Geografía), el del historiador, el del planificador espacial preocupado por el patrimonio y el del profesor de urbanismo en una escuela de arquitectura.

Nos referiremos particularmente al caso del municipio de Grajal de Campos, una pequeña villa histórica de la provincia de León (España) que conjuga la decadencia del mundo rural con incontestables valores del patrimonio cultural y con un paisaje agrario de transición en las llanuras sedimentarias de la Meseta.

No es en puridad un caso ejemplar de recomposición de la dinámica socioeconómica, sino más bien de compromiso social con lo heredado. No es tampoco un caso de reconstrucción armónica del paisaje en las formas de asentamiento humano, sino de reconocimiento de los lugares y de los valores en una responsabilidad colectiva de protección y lucha contra la ruina, sobre la base de la identidad local y de la conservación patrimonial.

*Un asunto previo: el concepto de paisaje, multiplicidad de significados e interpretaciones*

El 'paisaje' es un constructo cultural, dilatado y diverso, un tema arduo y polisémico en términos académicos. Sin duda, admite variadas perspectivas para ser afrontado y tiende a ser abordado políticamente como una necesidad social. El paisaje, que no deja de ser una realidad percibida, se manifiesta como una faceta más de la calidad de vida de la población y uno de los asuntos más recientes en ser incorporados a la noción del interés general. Porque el paisaje, considerado como carácter del territorio, podría ser atendido como recurso e incluso evaluado como patrimonio. Pero en todo caso, en las sociedades avanzadas, aparece como un factor estable del bienestar.

Desde el Convenio europeo de Florencia del año 2000, hemos de pensar en “la protección, gestión y ordenación de todos los paisajes”, todos, los mejores y los peores, de ahí que debamos desplegar, en el trinomio protección-gestión-ordenación, la distinción entre los paisajes valiosos a preservar, los paisajes cotidianos o vulgares a mejorar y los paisajes agredidos a regenerar... o que debamos afrontar el sentido del paisaje cultural en cuanto a su relación con lo sentido, lo aceptado, lo heredado,

lo identitario, lo funcional, lo bonito... y sobre todo en cuanto a su caracterización, los valores y los criterios de actuación.

Hemos de reflexionar en la ambivalencia y la intrínseca dificultad del concepto de paisaje, en las diversas interpretaciones y en las diversas utilidades. Para los diseñadores (arquitectos del paisaje, jardineros, ingenieros...) triunfa la estética, la composición, la perspectiva visual, que tienden a hacer del paisaje una obra de arte o un objeto trazado. Por su parte, los científicos (ecólogos del paisaje, geólogos y biólogos ambientales, geógrafos...) prestan más atención a los aspectos causales: los elementos, factores y procesos que modelan el paisaje y su efecto sobre el territorio, mientras que los humanistas (historiadores, filósofos...) se preguntan por su pasado y por sus vinculaciones culturales y los sociólogos plantean un enfoque que atiende a los aspectos perceptivos y psicosociales del paisaje.

Aprendiendo de todos los anteriores, los planificadores nos ocupamos del paisaje con una perspectiva práctica e integradora, desde la evaluación hasta la salvaguarda, procurando además la incorporación del paisaje al discurso estratégico que dirige las propuestas territoriales y sectoriales.

La clave conceptual a compartir, lo que es común a todos, es la expresión exterior, su imagen o percepción, que recibimos a través de los sentidos, que puede emocionar o sosegar, y que podemos leer, interpretar o valorar. Aunque conviene recordar la dualidad planteada por Higuchi en 1988 acerca de la estructura espacial y la estructura visual del paisaje, quien planteaba que una cosa es explicar y otra distinta es captar. Puede decirse que, cada vez más, en nuestras sociedades va avanzando de modo paulatino cierta conciencia y cultura paisajística, al menos nominalmente. Pero el asunto de la protección, la gestión y la ordenación de todos los paisajes es algo bien difícil y aún en sus comienzos. En la experiencia como planificadores espaciales de los equipos del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid, el paisaje es un ítem que introducimos siempre en las herramientas de planificación, ya sean urbanísticas, de ordenación del territorio o de ordenación de espacios naturales o espacios culturales. Veamos las posibilidades técnicas, todo ello incluso sin un expreso reconocimiento jurídico del paisaje de cara a las políticas públicas.

### *El paisaje en tanto argumento técnico y táctico de la acción pública*

Los paisajes están presentes de un modo u otro en la visión de los técnicos, más aún cuando parecen estar de moda. La planificación espacial, ya sea voluntaria o involuntariamente, interpreta siempre los paisajes, conociéndolos, estableciendo normas y precauciones, programando acciones o desarrollando proyectos. Otra cosa es su solvencia en esta materia.

Hemos señalado que el paisaje es un ítem anchuroso, inabordable en todas sus facetas. Sin embargo, cada vez más, desde los principios de prospección, desarrollo sostenible, participación social y planificación concurrente, los mejores instrumentos de planificación espacial incorporan la perspectiva paisajística. Cuando ello ocurre, como es en nuestros planes espaciales, se inserta el paisaje como estructura de conocimiento y como fuente orientadora de criterios normativos y de ordenación. Esto es así porque entendemos que una planificación rigurosa debe integrar todas las posibles orientaciones transversales (que afectan tanto al diagnóstico como a la propia ordenación), tales como: el paisaje en tanto clave interpretativa y argumento en la ordenación;



el patrimonio y el medio ambiente como referencias estables de valores, y el territorio como sistema equilibrado de servicios a la población.

En efecto, el paisaje puede ser uno de los hilos conductores de la ordenación espacial. Puede ser usado como herramienta conceptual y como argumento de interpretación y planificación del territorio, en la idea del paisaje como una realidad dinámica de elementos y procesos naturales y culturales, es decir, como el “carácter” de un espacio con historia pero en tensión y en transformación, y como una referencia a la identidad local y regional, fuente de valores y muestra de las fragilidades y del patrimonio heredado. Además, aunque el paisaje es difícilmente gobernable y su ordenación precisa de un marco jurídico solvente, siempre debe procurarse el mejor conocimiento, el establecimiento de los objetivos de conservación, normas y precauciones, e incluso el planteamiento de acciones y proyectos. Los paisajes se reconocen básicamente por la superposición de estructuras históricas y contemporáneas sobre un medio concreto, analizando el poblamiento, la parcelación y sus usos, las infraestructuras, la producción, los servicios fundamentales, la movilidad, etc. de

modo que lo paisajístico sería también una experiencia básica de la geometría de la interrelación de los sistemas. Además, los paisajes y sus valores, sus lugares, pueden ser una clave de la ordenación. Reconociendo los paisajes concretos, las formas del territorio y su dinamismo, el plan espacial podría fundarse en un sistema de lugares en el que el paisaje cumple la función de factor estabilizador, a pesar de la interacción que los flujos de personas, de mercancías y de información parecen imponer al espacio geográfico.

La escasa ordenación del territorio que se está conformando en España mediante instrumentos planificatorios, aunque es poco intervencionista y nada programadora, al menos sí es garantista y protectora, para lo cual precisa partir de la convicción de que existen condiciones previas en el espacio geográfico y de que es necesario salvaguardar los valores que descubrimos en el territorio y que constituyen el principal sustrato de los que denominamos intereses y bienes comunes.

En la ciudad contemporánea, sin una forma y sin unos bordes reconocibles, sólo una interpretación rigurosa de los paisajes que sea fruto de un profundo conocimiento del territorio permitiría mantener cierto nivel

de coherencia en términos morfológicos. En definitiva, es el paisaje una regla (tal como señalaba De las Rivas en 2006), un modo de trabajo del planificador, la manera de facilitar una comprensión estructural de la forma de la región-plan. Lo rural, lo periurbano y suburbano, el espacio urbano difuso, tan relevantes en la forma de la ciudad, parten del heterogéneo aglomerado de objetos que se levanta en torno a las redes viarias, sobre un campo cada vez más urbanizado y entre espacios más o menos humanizados, de valor y función diferentes, tanto por sus cualidades como por los procesos naturales a los que responden. En el campo, por su parte, podemos distinguir sin dificultad el medio rural profundo, es decir, los ámbitos fundamentalmente agrarios, en decadencia demográfica y con un nivel de servicios limitado. Pero ya sea en el medio rural profundo o no, la multitud de pequeños y medianos pueblos muy estrechamente vinculados al campo está expuesta desde hace mucho tiempo a unas dinámicas socioeconómicas que tienden a acabar con su resistencia a desaparecer. En estos casos, el planeamiento de inspiración “urbanita” nada sabe hacer. Y el paisaje, en buena parte interesante y con valores, a menudo parece un

argumento débil, pues las actividades tienden a la atonía y los problemas son demasiados. A pesar de las distintas dificultades, la utilidad del paisaje está en la orientación del conocimiento del territorio y en el perfeccionamiento de las herramientas de planificación espacial, que deben disponer al paisaje como dispositivo de control de la transformación de usos.

En efecto, en la ordenación del territorio, el paisaje puede adquirir peso en la base misma del modelo territorial deseado, mediante una función de regulación de las actividades. Además, el paisaje ha de participar en la consideración de los espacios de protección y puede condicionar los procesos de cambio aportando criterios y orientando la gestión. Ahora bien, en el planeamiento urbano de los espacios rurales, salvo por la protección de los paisajes valiosos y por la consideración paisajística en la salvaguarda del patrimonio cultural, parece difícil tener al paisaje como argumento de la ordenación, aunque no imposible...

*Acciones de paisaje y sostenibilidad para la vitalidad de los pequeños pueblos en territorios frágiles*

Sólo la identidad parece ser capaz de subvertir contextos socioeconómicos negativos en el

medio rural en España, y en particular en los pequeños pueblos. Eso sí, ha de tratarse de un sentimiento identitario colectivo, en su relación con los afectos y con el compromiso ético, que puede honrar a la identidad territorial, pero que a la vez debería prescindir de la autocomplacencia, las esencias patrias y la exclusión del otro.

La vertebración identitaria y la voluntad de futuro suelen ir de la mano. Y es la voluntad de futuro la que puede compensar el pesimismo fundado, que fácilmente es detectable en los pequeños pueblos del medio rural en España. La búsqueda de vitalidad rural es la búsqueda del santo grial en tanto la estructura demográfica y su dinámica son muy negativas. Suele hacerse hincapié en la llamada “lucha contra la despoblación”, de muy difícil desempeño político, pero ésta o bien no cesará nunca, o bien no cesará sin cambios desde dentro y sin un apoyo institucional firme.

Tal vez sea un error enfocar la problemática en la escasa población y la baja densidad, que atenazan la perspectiva de la acción pública. Tendremos que aprender a gestionar territorios de muy baja densidad (como es el caso de muchas comarcas de la Comunidad Autónoma de Castilla y León) preguntándonos acerca

de cómo proveer los servicios con eficiencia. Pero la gravedad del problema del medio rural tal vez esté más en el envejecimiento intenso y generalizado, y en el riesgo de inviabilidad de aquellos núcleos rurales en trance de vaciamiento. Es decir, el peligro estaría en el abandono. En muchos ámbitos del medio rural profundo, sobre todo en los de montaña, el abandono podría suponer tal vez algún tipo de ganancia del medio natural, pero en muchos otros, el abandono conllevaría riesgos de erosión, de pérdida de biodiversidad y de empobrecimiento paisajístico.

Esto nos lleva a la pregunta de si debe mantenerse un poblamiento generado en el Medioevo o si por el contrario éste debe adaptarse a las nuevas dinámicas socioeconómicas. Es decir, la cuestión es si tenemos la obligación social de sostener todos los pueblos y aldeas existentes.

Sea cual sea la respuesta general, lo cierto es que se pueden ir haciendo cosas para que los pequeños pueblos vayan saliendo adelante. Eso sí: las acciones de revitalización de los pequeños núcleos rurales, siendo mayormente de índole mercantil y de empleo, deberían enmarcarse en el paradigma del desarrollo sostenible. Es decir, la ciudadanía ha de invertir



en la confianza de las cosas bien hechas; ha de mejorar sus valores identitarios en términos de producción-distribución y de medio de vida; ha de convertir sus paisajes en un recurso renovable; en definitiva, ha de procurar el desarrollo endógeno local. Algo tan fácil de enunciar como difícil de practicar. Veamos un caso.

*La consideración del paisaje en pueblos pequeños: el caso de Grajal de Campos*

Grajal de Campos es un núcleo y un municipio de las llanuras centrales de Castilla y León (España), situado en la provincia de León. Su condición de charnela es doble, pues Grajal se localiza en el borde sureste de la provincia, más allá del “Páramo del Payuelo”, y a la vez está situado en el borde noroeste de la “Tierra de Campos”, extensa comarca natural de llanuras arcillosas que mayormente está en otras provincias del territorio de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Es decir, Grajal es un pueblo del oriente leonés pero con una tradición agraria de transición hacia las ricas tierras de labrantío cerealista de la Tierra de Campos. Los paisajes del Páramo leonés se corresponden con unas llanuras sedimentarias de suelos de calidad mediana y un poblamiento fundado en multitud de aldeas de

base económica agro-ganadera, que combina los cultivos con los pastizales y los montes.

Por su parte, los paisajes de la Tierra de Campos se corresponden con una enorme campiña de suelos arcillosos de buena calidad y un poblamiento fundado en pueblos y villas que explotan extensos terrazgos cerealistas de raigambre milenaria. Ambos paisajes responden a los “campos abiertos” de las llanuras de la cuenca del Duero, entre los 780 y los 880 metros de altitud. Pero sus diferencias se asientan en las condiciones litológicas y en los aprovechamientos históricos, que han marcado a su vez diferencias en cuanto a poblamiento, a organización local y a identidad espacial.

Grajal es un término municipal muy pequeño, de poco más de 25 km<sup>2</sup>, que, situándose en la Tierra de Campos en términos geográficos, se enmarca en una estrecha banda territorial de transición, al sur de la importante villa de Sahagún, coincidente en buena parte con el estrecho interfluvio de los ríos Cea y Valderaduey. Por ello, el término municipal de Grajal acoge por el Oeste a las terrazas fluviales del interfluvio Cea-Valderaduey (tradicionalmente dedicadas al viñedo) y al fondo del valle del Valderaduey (tradicionalmente dedicadas al terrazgo de

Fig. 1 - Detalle manipulado del Mapa Geológico de Síntesis de España a escala 1:50.000, serie Magna, hojas 196 y 234. Los tonos claros de los limos carbonatados del Mioceno se corresponden con la Tierra de Campos (marcados por los limos y arenas de las llanuras de inundación de los ríos Valderaduey y Sequillo). Al Oeste del río Cea, los tonos oscuros se corresponden las amplísimas terrazas fluviales que caracterizan al Páramo del Payuelo.



herbáceas), y por el Este a las llanuras onduladas de la Tierra de Campos (tradicionalmente dedicadas a las herbáceas de secano, de trigo en el pasado: tierras “de pan llevar”).

La organización del terrazgo en Grajal, como en tantos lugares de León y Castilla, fue emprendida en términos administrativos con las ordenanzas concejiles a partir del siglo XVI, y sobre todo con las Ordenanzas de 1691, que establecían las compatibilidades e incompatibilidades de usos, y que, por lo tanto, en tanto fueron limitaciones colectivas a los usos agrarios y del caserío, alcanzaron a conformar un paisaje agrario determinado.

En efecto, las Ordenanzas establecieron la obligatoriedad de los ciclos de rotación de las tierras de cultivo de cereales y leguminosas (en la Tierra de Campos según el sistema de “año y vez”) así como su relación con unos usos ganaderos perfectamente reglados. Además, las Ordenanzas implantaron el agrupamiento del viñedo en espacios reservados o “cotos”, frente a la generalidad de los campos abiertos. Y también instituyeron la contingentación de la cabaña ganadera, es decir, el establecimiento de cuotas en la tenencia de rebaños y de animales de tiro, así como el control estricto de todos los usos pastorales, entendidos como

complementarios de la prioridad absoluta del terrazgo.

Las Ordenanzas dieron lugar a unos paisajes de campos abiertos perfectamente regulados por una organización local muy estricta en su gestión de normas y limitaciones para todos los vecinos y transeúntes. Y esta estructura organizativa fue adaptativa a las posibilidades del medio, de modo que los pagos vitícolas estaban en los suelos pedregosos y más secos del interfluvio Cea-Valderaduey, acompañados de árboles frutales, mientras que los cultivos de herbáceas se establecían en el resto del término. Todas las actividades agrarias se supeditaban a la preferencia de la agricultura cerealista, al tiempo que se protegían las eras, las riberas, el uso de los caminos y sendas, la hierba para forraje, las viñas, etc. Y ello suponía, en definitiva, que la cabaña ganadera estuviera limitada en número y muy controlada en su uso y custodia. Por ejemplo, la vigilancia de bueyes y mulas era total (con la obligación de estar en corrales concejiles), estaba rigurosamente limitado el número de ovejas por cada vecino y estaba prohibida la tenencia de cabras.

A lo largo de los siglos XIX y XX, las Ordenanzas perdieron su vigencia. El viñedo dispuso su presencia y ha quedado como



Fig. 2 - Vista de la silueta paisajística de Grajal desde la ribera del río Valderaduey, al noroeste del núcleo.

manifestación marginal de un pasado bien comprendido. El pequeño monte de encinas y robles fue arrasado y convertido en tierras de cereal. El río Valderaduey fue encauzado para minimizar el riesgo de avenidas. Las estructuras agrarias fueron replanteadas mediante un proyecto de concentración parcelaria, que modificó la caminería tradicional, y, en definitiva, ha resultado un paisaje más uniforme y ecológicamente menos complejo, aunque reconocible.

Se trata, pues, de un pequeño término municipal decididamente humanizado y con un paisaje de campos abiertos de llanuras cerealistas, cuya evolución en los últimos siglos ha resultado en la simplificación de sus estructuras agrarias, pero es a todas luces funcional, es decir, prácticamente carece del abandono del terrazgo que puede verse en otros ámbitos del medio rural profundo con unas condiciones físicas muy condicionantes.

Por otro lado, Grajal es un pequeño municipio con un solo y pequeño pueblo, que alcanzó su máximo demográfico en el millar y medio de habitantes en su apogeo a mediados del siglo XVII. A lo largo del siglo XIX, Grajal mantuvo la población por encima de los 1.200 habitantes, con su máximo en el censo de 1900, cuando se

alcanzaron 1.474 habitantes. A partir de entonces, la pérdida demográfica ha sido muy significativa, sobre todo en las primeras décadas del siglo XX y en las décadas del “desarrollismo” de los sesenta, setenta y ochenta, que supuso un “éxodo rural” hasta bajar de los 300 habitantes en el inicio del siglo XXI. La crisis demográfica en Grajal ha sido abrumadora. Es una manifestación más de la crisis del medio rural en España. Y no sólo es un asunto de masa crítica, sino que además la tendencia sigue siendo a la baja, pues se trata de una población muy envejecida.

Su resistencia, afortunadamente, no se basa solamente en los recursos agrarios. Porque Grajal es una villa histórica, una localidad pequeña pero relevante en términos históricos y patrimoniales. Y ello es así desde que los aristócratas Hernando de Vega y Blanca Enríquez de Acuña, como señores de Grajal, mandaron construir en el siglo XVI un castillo artillero, una iglesia y un palacio con fachada a dos plazas, todo lo cual ha compuesto desde entonces la clave de la organización y la imagen urbana de la villa.

Existe, pues, un núcleo patrimonial valioso y un foco urbano insoslayable; un hito palacial que conforma sin ninguna duda el foco de



Fig. 3 - El palacio y la iglesia parroquial de Grajal vistos desde el castillo.

de centralidad de la localidad. El hecho de que la iglesia fuese realizada en conexión con el palacio facultó una excepción entre los pueblos de entonces. Mientras que en la mayoría de los núcleos de conformación medieval la iglesia y el ayuntamiento tenían cada uno su propia plaza o espacio abierto vinculado, en Grajal fue pensada la plaza como centro del espacio público, con el empaque de una galería palacial presidiéndola. La plaza de la villa dispuso de un nuevo valor en tanto en cuanto la galería palacial del mediodía se dispuso logrando una emblemática presencia al costado del Ayuntamiento.

Por otro lado, el caserío de Grajal tiene cierto interés. Las casas principales fueron construidas con piedra calcárea y ladrillo prensado mientras que las casas humildes lo fueron con adobe capeado de barro con paja. Pero el caserío grajalense tiene una peculiaridad: no hubo nunca un barrio de bodegas, sino que el vino se hacía en las bodegas construidas bajo las viviendas, lo cual concordaba perfectamente con el control ganadero de las Ordenanzas, que limitaba los corrales particulares. Y ello coadyuvó además a la formación del núcleo tradicional compacto. En definitiva, Grajal es un municipio singular por la importancia de su patrimonio. Acoge a cuatro “Bienes de Interés Cultural”: dos

“monumentos” (el castillo y el palacio, declarados ambos en 1931 y 2000) y dos “conjuntos históricos” (el camino de Santiago, declarado en 1962 y 1999, y el conjunto urbano de la villa, en 2007), además de una iglesia parroquial, una ermita, un hospital y un convento, así como varias casas solariegas, muestras de arquitectura popular, una fábrica de harinas y cinco yacimientos arqueológicos. La población se siente muy identificada con su patrimonio. Su paisaje identitario, sobre la base del típico paisaje agrario de campos abiertos y cultivos cerealistas, es el paisaje urbano. Si hay algo que une a los ciudadanos de Grajal es la necesidad de salvaguardar los valores patrimoniales. De hecho, el Ayuntamiento viene actuando desde finales del siglo XX en la restauración del palacio, de manera paulatina pero constante, llegando a adquirirlo a principios del siglo XXI. Es digno de gran elogio el compromiso colectivo y el esfuerzo de toda la corporación municipal en lo que se refiere a la salvaguarda del patrimonio cultural, que se hace evidente en la gran asignación económica que se destina al efecto en términos relativos, y sobre todo en la gran dedicación personal de los ediles. Y todo esto ocurre en una villa muy pequeña de un municipio rural eminentemente agrario, que

no alcanza hoy los 250 habitantes y cuyo índice de envejecimiento está en torno al 50%.

En Grajal son plenamente conscientes de los valores que atesoran y, junto al compromiso de protección, intentan sacar adelante un turismo cultural que pueda dar algún vigor al pueblo. Aprovechando que Grajal está en uno de los caminos a Santiago de Compostela, y a pesar de estar demasiado cerca de la villa de Sahagún (auténtico centro comarcal de servicios y villa de gran interés patrimonial), Grajal se va consolidando paulatinamente en el mapa de las rutas turísticas y la Diputación Provincial la ha catalogado como una de las “villas históricas” del antiguo Reino de León.

Disponer de conjuntos históricos obliga a los municipios a formar “planes especiales de protección”. Pero para los pequeños municipios de la Comunidad Autónoma de Castilla y León el planeamiento urbanístico es una instrumentación gravosa y difícil de gestionar. De ahí que más de dos tercios de los municipios no dispongan de planeamiento urbanístico general, a pesar de que ello les suponga dificultades graves a la hora de construir alguna casa de cuando en cuando. Grajal carece de este planeamiento. Y tan gravoso como el planeamiento urbanístico general es el

planeamiento especial para los conjuntos históricos, que además apenas trae beneficio alguno para el lugar.

Precisamente por motivos presupuestarios y por su gran compromiso cultural, Grajal está acometiendo el Plan Especial de protección de sus dos conjuntos históricos, el de la villa y el del camino de Santiago a su paso por el municipio. Es una proeza en el gasto en tiempos de crisis y todo un manifiesto del pueblo por su patrimonio.

Un plan especial de protección, dentro del objetivo general de la salvaguarda de los valores patrimoniales, abarca un gran número de aspectos y está muy reglamentado. La conservación de los conjuntos históricos requiere el mantenimiento de la estructura urbana y arquitectónica, de la silueta paisajística y de las características generales de su ambiente. Las tres cosas tienen mucho que ver con el paisaje. Y las tres están siendo acometidas de forma integrada.

Las sustituciones de los inmuebles se plantean como excepcionales, y sólo deberían realizarse en la medida en que contribuyesen a la conservación general del “carácter” del conjunto. Se deberían mantener las alineaciones y rasantes existentes, y se deberían prohibir



las alteraciones de volumen o edificabilidad, las agregaciones o segregaciones de parcelas, así como aquellos cambios que puedan afectar a la “armonía” de conjunto. En términos paisajísticos, el plan debe formular también los criterios relativos a la “imagen” urbana, esto es, para la conservación de fachadas y cubiertas, para las instalaciones eléctricas y telefónicas, o para los rótulos.

El plan contiene un catálogo exhaustivo de todos los elementos que conforman el área declarada, incluidos los de carácter ambiental, así como los criterios para la determinación de los elementos tipológicos básicos de las construcciones y de la estructura o morfología del espacio afectado que deben ser objeto de potenciación o conservación, y la justificación de las modificaciones de alineaciones, edificabilidad, parcelaciones o agregaciones que, excepcionalmente, el plan propone. Pero pensar en términos formales o tipológicos, al modo de un prontuario con normas de estilo, puede ser un error en su aplicación al caso. Porque podría suceder que se roce el pintoresquismo y que se fosilice la realidad en un supuesto “vernáculo histórico”, neutralizando la autenticidad y generando una escenografía falsa, sin opción alguna para la dinámica social, para la vida rural.

Conviene recordar que la preservación y la mejora del patrimonio y del paisaje no lo resuelven los planes, sino la voluntad y la acción colectivas. Como espacio usado, vivido y querido, aún sin abandonar, el pueblo debe ser conservado y mejorado, aunque con reservas frente a la “musealización”, que es algo que suele ocurrir con los pequeños pueblos con grandes valores. Por ello, sería conveniente darse cuenta de hasta qué punto las administraciones e incluso los turistas sostienen sesgados puntos de vista, propios de espacios urbanos dinámicos, pero inapropiados para un pequeño pueblo que se ve en la tesitura de salir adelante, máxime cuando éste viene demostrando su implicación en la preservación patrimonial.

Al igual que sucede con la amplia y ambivalente noción de paisaje, la protección patrimonial no puede plantearse solamente en términos de edificios, sino también en términos de interrelación de lo construido y lo no construido, en términos de aspectos y elementos constructivos de la arquitectura tradicional, en términos de valores en el viario, los espacios libres públicos y los elementos urbanos singulares, y, sobre todo, en términos de “paisaje urbano histórico”, es decir, mediante una aproximación global que considere a la localidad

y su municipio en su totalidad (sin aislar el área patrimonial), que integre los elementos y factores territoriales, ambientales, paisajísticos y sociales, y que atienda a una idea sistémica y procesual de paisaje donde las interrelaciones de elementos y factores ocupen un lugar importante.

Pensar todo esto mediante el prisma de la compleja perspectiva del “paisaje urbano histórico” supone, además, abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico; atender a la configuración de las actividades económicas, los usos del suelo y su organización espacial; incluir los usos y valores socioculturales y los aspectos inmateriales del patrimonio; deliberar sobre la integración de la arquitectura contemporánea en los entornos patrimoniales; integrar las percepciones y relaciones visuales; y establecer la definición, evaluación y gestión de las vistas relevantes. Eso es algo que ha sido planteado en Grajal de Campos y que pensamos que ha de tener buenos resultados en el futuro, sin olvidar a los vecinos del pueblo, pues son éstos en primera instancia quienes han recibido, mantienen y dan sentido a esos valores patrimoniales que se pretende conservar.

Las intervenciones de valorización patrimonial y paisajística en Grajal, para concluir, son un buen

ejemplo de “saber hacer” local, a pesar de tantas dificultades, en un intento por mantener sus herencias culturales y por crear nuevos valores y usos en un contexto de recomposición de la relación entre asentamiento y paisaje.

### **The difficulties of governing the landscape and its specificities in the Spanish rural world**

“Governing the landscape” is a frenzied expression. The truth is that we planners accept with a stiff upper lip the notion this suggests, but in this case we would have to fully appreciate the sense of the concept of landscape and discuss whether the latter is actually subject to planning and management. These two intertwined topics are the perennial subject of academic concern, even considering that they exceed the aptitudes of those subscribing this.

Thus, we will refer to the variety of visions and to the courses of action involving protection and improvement; both are focused social reality topics from disciplinary mainstreaming and the practice of spatial planning in Spain. The author's standpoint is that of a geographer (let us remember that the landscape is the object par excellence of Geography), a historian, a spatial planner concerned with heritage, as well as a professor of urban planning at an architectural school.

In particular, we refer to the case of the municipality of Grajal de Campos, a small historical town in the province of León (Spain), combining the decline of the rural world with unquestionable cultural heritage values and with a transitional agricultural landscape in the sedimentary plains of the Meseta (Plateau).

This is clearly not an exemplary case of rearranging the socioeconomic dynamic, but, rather, one of social compromise with what has been inherited, nor is it a case of harmonious reconstruction of the landscape in the types of human settlement. It is, rather, of acknowledging places and values in a collective responsibility for protecting and fighting against ruin, on the basis of local identity and of heritage conservation.

A preliminary subject: the concept of landscape, multiplicity of meanings and interpretations  
'Landscape' is a broad and diverse cultural construct, a difficult and polysemic issue in academic terms. Without a doubt, it admits a variety of perspectives to be confronted, and tends to be politically addressed as a social necessity. The landscape, which is indeed a perceived reality, manifests itself as one more facet of the populace's quality of life and one of the latest topics to be included in the notion of general interest. This is because landscape, regarded as a feature of the territory, could be treated as a resource and even assessed as a heritage. However, in any case, in advanced societies, it emerges as a stable factor of well-being  
Ever since the European Convention, in Florence in the year 2000, we have had to think of “protection, management and planning of every landscape,” all of them, the best and the worst; hence, in the protection-management-planning trinomial, we need to display the distinction between the valuable landscapes to be preserved, the everyday or common landscapes to be improved and assaulted landscapes to be regenerated... or that we need to undertake the sense of the cultural landscape as to what is felt, accepted, inherited, identity-related, functional, beautiful... and especially as to its characterization, values and performance criteria.  
We need to reflect on the ambivalence and the intrinsic difficulty of the concept of landscape, in its various interpretations and different utilities. For designers (landscape architects, gardeners, engineers...) aesthetics, structure, and visual perspective prevail, as they tend to turn landscape into a work of art or a drawn object. For their part, scientists (landscape ecologists, geologists and environmental biologists, geographers...) pay more attention to causal aspects: the elements, factors and processes that shape the landscape and its effect on the territory, while humanists (historians,

philosophers...) wonder about its past and its cultural links and sociologists provide an approach that deals with the landscape's perceptive and psychosocial aspects.

While learning from the former, we planners take care of the landscape with a practical and integrating perspective, from evaluating to safeguarding, and seeking to incorporate the landscape into the strategic discourse that guides territorial and sectorial proposals.

The conceptual key to be shared, which is common to everyone, is the outer expression, its image or perception, which we receive through the senses, which can excite or soothe, and which we can read, interpret or value. However, it's important to recall the duality raised by Higuchi in 1988 concerning the landscape's spatial and visual structure, who proposed that explaining is one thing, while perceiving is another.

It can be said that, increasingly, our societies see a gradual advance of a certain landscape conscience and culture, at least nominally. However, the issue of protecting, managing and planning every landscape is something quite difficult, even in its early stages.

In the spatial planner experience of teams at the University Institute for Urban Research of the University of Valladolid, the landscape is an item that we always introduce in planning tools, whether they are for urban planning, land planning or the planning of natural or cultural spaces. Let's examine the technical possibilities, all of which are included without an express legal recognition of the landscape toward public policies.

#### *The landscape as technical and tactical argument by public action*

Landscapes are present in one way or another in the vision of technicians, all the more so when they appear to be in fashion. Spatial planning, be it voluntary or involuntary, always interprets landscapes, by knowing them, setting standards and

precautions, scheduling actions or developing projects. Another thing is its solvency in this matter.

We have pointed out that the landscape is a wide item, inaccessible in all of its facets. However, more and more, from the basics of prospecting, sustainable development, social participation and concurrent planning, the best instruments of spatial planning include the landscape perspective.

When this occurs, as is the case in our spatial plans, the landscape is integrated as a knowledge structure and as a guiding source of normative and planning criteria.

This is the case because we feel that careful planning should include every possible transverse guideline (which affect both the diagnosis and the planning itself), such as: landscape as an interpretive key and argument in planning; heritage and environment as stable references of values, and territory as a balanced system of services to the populace.

Indeed, the landscape can be one of the common themes of spatial planning. It can be used as a conceptual tool and as an interpretation and land planning argument, with the idea of landscape as a dynamic reality of natural and cultural elements and processes; that is, as the "character" of a space with history, but under stress and in transformation, and as a reference to the local and regional identity, a source of values and a sample of weaknesses and of the inherited heritage. Moreover, though the landscape can hardly be governed and its planning requires a trustworthy legal framework, we always need to look for the best knowledge, the setting of conservation goals, standards and precautions, and even the concept of actions and projects.

Landscapes are basically recognized by the overlapping of historic and contemporary structures over a concrete medium, by examining the population, the segmentation and its uses, infrastructures, production, essential services, mobility, etc. so that the landscape would also be a basic experience with the



geometry of system inter-relation. Moreover, landscapes and their values, their places, can be a key to their planning. Upon recognizing specific landscapes, the territory's forms and its dynamic, the spatial plan could be based on a system of places where the landscape serves as a stabilizing factor, despite the interaction that the flows of people, goods and information appear to impose in the geographical space.

The scarce planning of the territory that is taking shape in Spain via planning instruments, despite not being very interventionist and not programming at all is nonetheless at least providing guarantees and being protective, for which it needs to be founded on the conviction that there are previous conditions in the geographical space and that it's necessary to safeguard the values that we have found in the territory and that they constitute the main substrate of those we call common interests and assets.

In the contemporary city, with no form or recognizable borders, only a precise interpretation of the landscapes that are the product of in-depth knowledge of the territory would allow maintaining a certain level of coherence in morphological terms. Ultimately, landscape is a rule (as De las Rivas pointed out in 2006), a working method for the planner and the means to facilitate a structural understanding the shape of the planning region. What is rural, suburban and environs, the diffuse urban space, which are as relevant to the city's layout, stem from the heterogeneous agglomeration of objects that are erected around road networks, in an increasingly urbanized field and among spaces that are more or less humanized, with different values and functions, given both their qualities and their natural processes to which they respond.

In the field, for its part, we can easily distinguish the profound rural environment, that is, the essentially agrarian spheres, with a declining population and with a limited service level.

However, whether or not in a profound rural environment, for a very long time the multitude of small and medium-sized villages closely linked to the field has been exposed to several socioeconomic dynamics that tend to do away with their reluctance to disappear. In such cases, the planning of "urbanite" inspiration can do nothing. And the landscape, a large part of which is interesting and comprises values, often appears to be a weak argument, as its activities tend to be slack, and there are too many problems.

Despite the distinct difficulties, the utility of the landscape lies in the orientation of knowledge of the territory and the perfecting of spatial planning tools, which should turn the landscape into a control device for transforming uses. Indeed, in land planning, the landscape can acquire weight at the very basis of the desired territorial model, via a function regulating activities. Furthermore, the landscape needs to take part in the consideration of the protection spaces while it can condition transformation processes by adding criteria and guiding management. That said, in the urban planning of rural spaces, except for the protection of valuable landscapes and their consideration in safeguarding the cultural heritage, it appears difficult, though not impossible, to have the landscape as an argument for planning..

*Landscape actions and sustainability for the vitality of small villages in fragile territories*

The identity alone appears to be capable of subverting negative socioeconomic contexts in the rural environment in Spain, and, in particular, in small villages. However, this shall concern a collective sense of identity, in its relationship with affections and with ethical commitment, which can honor the territory's identity, but which, at the same time, should dispense with complacency, patriotic essences and the exclusion of others. The structuring of identity and the future



will normally go hand in hand. And it is the future's will that can offset the well-founded pessimism, which can be easily detected in small villages in Spain's rural setting. The quest for rural vitality means the quest for the Holy Grail, even while demographic structure and its dynamic are highly negative. This is usually emphasized in the so-called "fight against depopulation," which is very difficult to achieve politically; however, this either will never end or it will not end without changes from within and without firm institutional backing. Perhaps it's a mistake to focus the problem on the sparse population and low density, which hold back the prospect of public action. We will have to learn to manage very-low-density territories (as is the case in many regions in the Autonomous Community of Castile and León), wondering how to efficiently provide services. However, the seriousness of the problem with the rural environment perhaps lies more in intense and widespread aging, and in the risk of unfeasibility of those rural centers that are emptying out. That is, the danger would lie in abandonment. In many spheres of the profound rural environment, especially in mountainous areas, abandonment perhaps could some kind of gain for natural surroundings, but in many others, abandonment would lead to risks of erosion, biodiversity loss and landscape impoverishment. This leads us to the question of whether to keep in place a settlement generated in medieval times or, by contrast, if such a settlement should be adapted to new socioeconomic dynamics. That is, the issue is whether we are under the social obligation to bolster every existing small town and village. Regardless of the general response, the truth is that we can keep doing things so that small towns can come out ahead. That being said: Revitalization initiatives undertaken with small rural centers, mostly related to trade or employment, should be addressed in the paradigm of sustainable

development. That is, citizens need to invest in the assurance of things well done; they need to improve their identity values in terms of production-distribution and livelihood; they need to turn their landscapes into a renewable resource; ultimately, they need to seek local development. This is as easy to list as it is difficult to put into practice. Let's take a specific case.

*The consideration of the landscape in small villages: the case of Grajal de Campos*

Grajal de Campos is a cluster and municipality in the central plains of Castile and León (Spain), located in the province of León. Its condition as a hinge is twofold, as Grajal is located in the southeast edge of the province, beyond "Páramo del Payuelo," while being situated in the northwest border of "Tierra de Campos," a vast natural region of clayey plains largely found in other provinces of the Autonomous Community of Castile and León.

That is, Grajal is a pueblo in the eastern part of Leon but with an agrarian tradition transitioning toward the rich, cereal-growing arable lands in Tierra de Campos. The landscapes of León's Páramo correspond with a few sedimentary plains of medium-quality soils and a populace founded on a multitude of villages whose economic base is geared to livestock, combining croplands with pastures and hills. For their part, the landscapes of Tierra de Campos comprise an enormous countryside consisting of good-quality clayey soils and a populace founded in small towns and villages that exploit vast, cereal-growing arable lands de rooted in the age-old tradition. Both landscapes respond to the "open fields" of the plains in the Duero basin, at altitudes ranging from 780 to 880 meters. However, their differences rest upon lithological conditions and on historical uses, which, in turn, have marked differences regarding settlement, local organization and spatial identity. Grajal is a very small municipality, with an area of just over

25 km<sup>2</sup>: despite being geographically located in Tierra de Campos, it falls within a narrow stretch of transition land, south of the main town of Sahagún, which coincides, in large part, with the narrow watershed of the Cea and Valderaduey Rivers. Thus, the municipality of Grajal accommodates, in the west, the river terraces of the Cea-Valderaduey watershed (traditionally dedicated to vineyards) and, at the end of the Valderaduey valley (traditionally dedicated to arable soil that grows herbaceous plants), and in the east, the undulating plains of Tierra de Campos (traditionally dedicated to dry-land herbaceous plants, land that used to grow wheat: lands "that bring forth bread").

The arrangement of arable land in Grajal, just like in many places in León and Castile, was undertaken in administrative terms, through city council ordinances from the 16th century, and particularly the Ordinances of 1691, which set forth the compatibilities and incompatibilities of uses, and which, thus, where there were collective limitations to farming and country house uses, managed to comprise a certain farming landscape. The Ordinances set forth the obligation of farmland rotation cycles for growing cereal and legumes (in Tierra de Campos, according to the "every-other-year" rotation system), as well as their rotation with a few perfectly regulated livestock-rearing uses. Moreover, the Ordinances introduced vineyard clustering in reserved spaces or "cotos" (enclosures), relative to practically every open field. They also instituted the allocation of the livestock hut, that is, the establishment of quotas in the ownership of herds and of draft animals, as well as the strict control of every pastoral use, understood as complementary to the arable land's absolute priority. The Ordinances have given rise to a few landscapes of open fields that are perfectly regulated by a very stringent local organization in its management of standards and limitations for every neighbor and passerby.

And this organizational structure has been adapted to the environment's possibilities, so that the vineyards were planted in stony and drier ground in the Cea-Valderaduey watershed, along with fruit trees, while herbaceous plants were grown in the rest of the space. Every agrarian activity would be subordinated to the preference of cereal-based agriculture, while protecting threshing floors, streams, the use of roads and pathways, grass for fodder, vineyards, etc. And, ultimately, this would assume that the livestock hut would be limited in number and highly controlled in its use and custody. For example, the surveillance of oxen and mules was complete (with the obligation of keeping them in common corrals): it strictly limited the number of sheep for every neighbor, while it was forbidden to own goats.

Throughout the 19th and 20th century, the Ordinances were no longer relevant. The presence of vineyards dissipated and became a marginal manifestation of a past that was well understood. The small hill of holm oaks and (common) oaks was leveled and turned into cereal cropland. The Valderaduey River was channeled in order to minimize the risk of floods. Agrarian structures were reformulated via a land consolidation project that modified the traditional roads, and, ultimately, resulting in a landscape that is more uniform and ecologically less complex, though recognizable.

This is, thus, a small and decidedly humanized municipality, with a landscape of open fields and cereal-growing plains, whose evolution over the last few centuries has resulted in the simplification of its agrarian structures. However, it is plainly functional; that is, it practically lacks the abandonment of the arable soil that can be seen in other spheres of the profound rural environment with a few very limiting physical conditions. On the other hand, Grajal is a small municipality with just a small village, whose population peaked at around 1,500, at its

height in the mid-17th century. Throughout the 19th century, Grajal's population remained at over 1,200, having peaked at 1,474 during the census in 1900. From then on, the population loss has been very significant, particularly during the first few decades of the 20th century and in the "developmentalism" decades of the 1960s, 1970s and 1980s, which entailed a "rural exodus" until the population dropped to as low as 300 in the early 21st century. The demographic crisis in Grajal has been daunting. This is one more manifestation of the crisis of the rural environment in Spain. And not only is this an issue of critical mass, but this is also still on a downward trend, as this is a very aged population. Fortunately, its resistance is not based solely on agrarian resources. This is because Grajal is a small but relevant town, in historical and heritage-related terms. And this has been the case since aristocrats Hernando de Vega and Blanca Enriquez de Acuña, as lords of Grajal, in the 16th century, ordered the construction of an artillery castle, a church and a palace overlooking two plazas, all of which has, since then, comprised the key to the town's organization and urban image.

There is, therefore, a valuable heritage core and an unavoidable urban focus; a palatial landmark that undoubtedly shapes the town's focus of centrality. The fact that the church was built connected to the palace provided an exception among the villages of that time. Whereas, in most medieval-shaped clusters, the church and the town hall each had its own plaza or adjoined open space, in Grajal the plaza was thought out as a center of the public space, with a palace veranda presiding over it. The town plaza had a new value, insofar as the midday palace veranda was arranged in such a way as to achieve an iconic presence right up against the Town Hall. On the other hand, the Grajal hamlet comprises a certain interest. The main houses were built using limestone and

pressed bricks, while more modest houses were erected using adobe layered with clay and straw. However, there's one peculiar thing about the Grajal hamlet: there was never a winery quarter; rather, the wine was made at wineries built underneath houses, which was in perfect agreement with the farming control set forth under the Ordinances, which limited private corrals. Moreover, this contributed toward the formation of the compact traditional cluster.

Ultimately, Grajal is a unique municipality, given the importance of its heritage. It is home to four "Assets of Cultural Interest": two "monuments" (the castle and the palace, both declared thus in 1931 and 2000) and two "historical ensembles" (the Way of Santiago, or St. James, declared in 1962 and 1999, and the town's urban cluster, in 2007), on top of a parish church, a hermitage, a hospital and a convent, as well as various manor houses, samples of popular architecture, a flour factory and five archeological sites. The populace feels closely identified with its heritage. Its landscape identity, based on the typical agrarian landscape with open fields and cereal crops, is the urban landscape. If there's something that unites the citizens of Grajal, it's the need to safeguard heritage assets. Indeed, since the late 20th century, the Town Hall has been engaged in gradually but consistently restoring the palace, having acquired it in the early 21st century. Highly praiseworthy is the collective commitment and the efforts of the entire municipal council with regard to safeguarding the cultural heritage, which is evident in the large economic allocation in relative terms set aside for such a purpose, and, above all, the huge personal dedication shown by councilors. And all this takes place in a very small town of an eminently agrarian rural municipality, with today's population at no more than 250 and whose aging index is around 50%. Grajal is fully aware of the values it treasures and, together with their commitment to protection, attempts

to carry forward a cultural tourism that could somehow invigorate the village. By taking advantage of the fact that Grajal is located along one of the ways of Santiago de Compostela, and despite being too close to the town of Sahagún (a veritable district service center and a town of great heritage interest), Grajal has become gradually consolidated on the map of sightseeing tours, while the Provincial Council has classified it as one of the "historical villages" of the old Kingdom of León.

Having historical clusters forces municipalities to form "special protection plans." However, for the small municipalities in the Autonomous Community of Castile and León, urban planning is a burdensome implementation that's hard to manage. Hence, over two thirds of municipalities don't have overall urban planning, even though this entails serious difficulties when building a house from time to time. Grajal lacks such planning. And just as burdensome as overall urban planning is the special planning for historical clusters, which, moreover, hardly brings any benefits to the place. Precisely for budgetary reasons, and given its huge cultural commitment, Grajal is undertaking the Special Plan for protecting its historical clusters – that of the town and that of the way of Santiago (St. James) as it passes through the municipality. Spending in times of crisis is a feat in itself, along with the people's manifesto regarding its heritage. Within the general goal of safeguarding heritage assets, a special protection plan covers a huge number of aspects and is highly regulated. The preservation of historical clusters requires maintaining the urban and architectural structure, the landscape profile and general features of its environment. These three things have a lot to do with the landscape. And the three are being undertaken in an integrated fashion. Property replacements are considered to be exceptional, and should be conducted only to the extent they would contribute

toward the overall preservation of the cluster's "character." Existing alignments and low elevations should be kept, and the following should be forbidden: changes in volume or building possibilities; aggregations or segregations of land plots; as well as any changes that could affect the cluster's "harmony." In landscape terms, the plan should also formulate criteria regarding the urban "image," that is, for preserving façades and roofs, for electrical and phone installations, or for signs.

The plan contains a thorough catalogue of every element that comprises the declared area, including elements of an environmental nature, as well as the criteria for determining basic typological elements of constructions and of the structure or morphology of the affected space that should be the object of reinforcement or preservation, and the justification of modifications of alignments, building possibilities, plots or aggregations which, exceptionally, the plan proposes. However, thinking in formal or typological terms, in the manner of a compendium with style rules, can be an error when applied to the case. Because it could happen that the picturesqueness is skimmed over and that reality is fossilized in a supposed "historical vernacular," neutralizing authenticity and generating a false setting, with no option for the social dynamics, for rural living.

It should be pointed out that the preservation and improvement of the heritage and the landscape aren't resolved by plans, but, rather, by collective will and action. As a space that is used, experienced and cherished, though without abandoning it, the village should be preserved and improved, but with reservations in view of the "museumization," which is something that usually occurs with small villages that comprise huge values. Thus, it would be worth realizing to what extent administrations and even tourists hold biased views, typical of dynamic urban spaces, but inappropriate for a



small village that is in a position to forge ahead, especially when it has been showing its involvement in heritage preservation.

As is the case with the broad and ambivalent notion of landscape, heritage protection cannot be considered solely in terms of buildings, but also in terms of the interrelation of what is and what isn't built-up, in terms of aspects and constructive elements of traditional architecture, in terms of values in the road, public free spaces and unique urban elements, and, above all, in terms of "historical urban landscape," that is, by means of a global approach that considers the town and its municipality in its entirety (without isolating the heritage area), which integrates the elements and territorial, environmental, landscape and social factors, and that acquiesces to a systemic and procedural idea of landscape where the interrelations of elements and factors take up a significant place.

Thinking all this through the prism of the complex perspective of the "historical urban landscape" further supposes including the general urban context and its geographical environment; serving to configure economic activities, land uses and spatial organization; including sociocultural uses and values and intangible aspects of heritage; deliberating on the integration of contemporary architecture in heritage environments; integrating perceptions and visual relationships; and establishing the definition, evaluation and management of the relevant views. This is something that has been considered in Grajal de Campos and that we think will entail good results in the future, without forgetting the village's neighbors, as it is the latter, in the first instance, that have received, maintain and give meaning to those heritage values that are intended to be preserved.

In conclusion, the interventions of heritage and landscape recovery in Grajal are a good example of local "know-how,"

in spite of so many difficulties, with the intention of maintaining its cultural heritage and to create new values and uses within a context of recomposition of the relationship between settlement and landscape.

images

(IMAGE "MAGNA50\_196+234"). An enhanced detail of the Summary Geological Map of Spain at a 1:50,000 scale, Magna series, pages 196 and 234. Notice that the yellow color represents the carbonated limestone of the Miocene, typical of Tierra de Campos, whereas the pink hues represent the siliceous gravel of the extremely wide river terraces characterizing Páramo del Payuelo. These are bluish-gray limestone and sands of the flood plains of rivers flowing through this sedimentary countryside.

(IMAGE "VistaGeneral" Overview). View of Grajal's landscape profile from the stream of the Valderaduey River, just northwest of the cluster.

(IMAGE "Palace-Church"). The palace and the parish church of Grajal, as seen from the castle.





**LANDSCAPE  
SETTLEMENT  
AND WAY OF LIFE**

Povoamento,  
paisagem  
e modo de habitar

**Daniela Ladiana  
Luis Santos y Ganges  
Vittorio Uccelli  
João Brites**

prefácio Rui Braz Afonso

Esta publicação recolhe os resultados da pesquisa "Povoamento e Paisagem", desenvolvida no âmbito da linha de investigação interuniversitária "LANDSCAPE IN TRANSLATION - For the Government of the Transition", com base no grupo MDT - Morfologias e Dinâmicas do Território (Territory Dynamics and Morphologies) do Centro de Estudos de Arquitectura e Urbanismo da Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto. O volume foi impresso com a contribuição da Fundação para a Ciência e Tecnologia - FCT

**Responsável Editorial**

*Rui Braz Afonso  
FAUP*

**Tradução**

*Victor Ferreira*

**Direcção de Arte**

**Projecto Gráfico, Design e Arte Final**  
*Mário Mesquita*

**Fotografias das capas e dos separadores**

© Mário Mesquita

**Impressão**

*Multitema, partners for printing (Porto/Portugal)*  
*1ª edição: 2018*

*Deposito legal: 443476/18*  
*ISBN: 978-989-8527-15-8*

© Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto

**CEAU**

Centro de Estudos de Arquitectura e Urbanismo  
Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto  
Rua do Golgota 215, 4150 · Porto  
[www.ceau.arq.up.pt](http://www.ceau.arq.up.pt)

**Dd'A**

Dipartimento di Architettura  
dell'Università degli Studi "G. d'Annunzio"  
Viale Pindaro 42, 65127 · Pescara  
[www.dda.unich.it](http://www.dda.unich.it)

**IUU**

Instituto Universitario de Urbanística  
Universidad de Valladolid  
Avda. Salamanca 18, 47014 · Valladolid  
[www3.uva.es/iuu/es/inicio/](http://www3.uva.es/iuu/es/inicio/)

**DASTU**

Dipartimento di Architettura e Studi Urbani  
Politecnico di Milano  
Via Edoardo Bonardi 3, 20133 · Milano  
[www.dastu.polimi.it](http://www.dastu.polimi.it)

# LANDSCAPE SETTLEMENT AND WAY OF LIFE

Povoamento,  
paisagem  
e modo de habitar

Página I

PREFÁCIO.  
LEITURA DE UM SISTEMA DE VALORES  
COMO REDE DE RELAÇÕES

*Rui Braz Afonso*

Página 1

CENTRI STORICI MINORI,  
PAESAGGIO E ARCHITETTURA.  
IL RECUPERO E LA  
VALORIZZAZIONE DI  
"MONTEMOR-O-VELHO"  
DI MIGUEL FIGUEIRA

*Daniela Ladiana*



Página 30

LAS DIFICULTADES DEL GOBIERNO  
DEL PAISAJE Y SUS ESPECIFICIDADES  
EN EL MUNDO RURAL ESPAÑOL

*Luis Santos y Ganges*





Página 54

LA CASA DEL POETA.  
PRENDERSI CURA DELL'APPENNINO  
NELLA CASAROLA DI  
ATTILIO BERTOLUCCI

*Vittorio Uccelli*

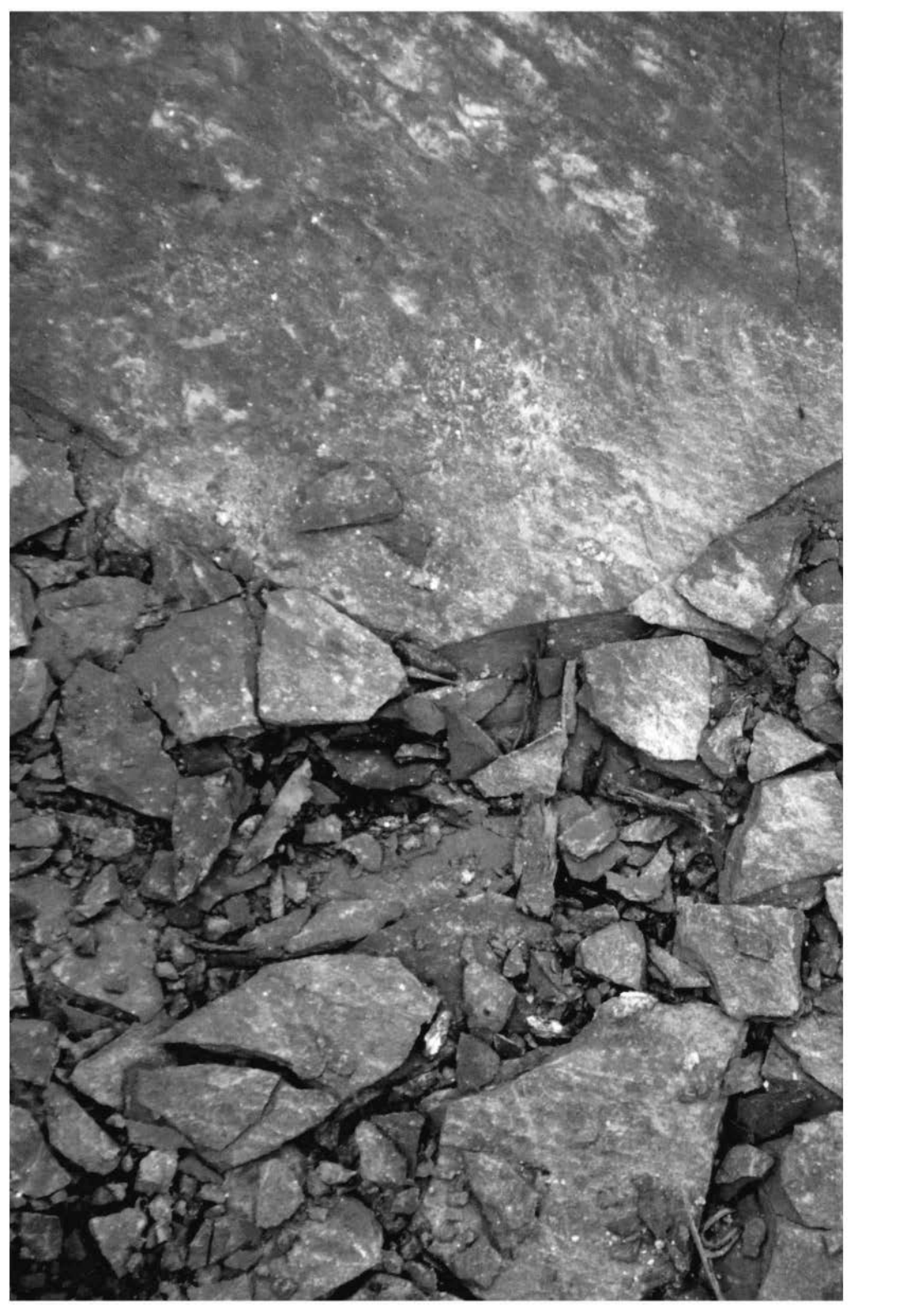


Página 84

LUGARES EM PERDA  
E VALORIZAÇÃO DOS CONJUNTOS EDIFICADOS

*João Brites*







**LANDSCAPE  
SETTLEMENT  
AND WAY OF LIFE**

**Povoamento  
Paisagem  
e Modo de Habitar**

**Daniela Ladiana  
Luis Santos y Ganges  
Vittorio Uccelli  
João Brites**

prefácio Rui Braz Afonso